



RIDAA

Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Bergel, Martín

Claudia Hilb. Leo Strauss: el arte de leer. Una lectura de la interpretación straussiana de Maquiavelo, Hobbes, Locke y Spinoza. Buenos Aires, FCE, 2006, 356 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.

Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Bergel, M., Martínez Mazzola, R., Blanco, A. y Gorelik, A. (2006). Claudia Hilb. Leo Strauss: el arte de leer. Una lectura de la interpretación straussiana de Maquiavelo, Hobbes, Locke y Spinoza. Buenos Aires, FCE, 2006, 356 páginas. Prismas, 10(10), 283-284. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2598>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

John Locke
Ensayo sobre el gobierno civil
Buenos Aires, Editorial de la
Universidad Nacional de
Quilmes / Prometeo 3010,
2005, 295 páginas

A primera vista puede parecer insólito consignar entre las novedades la reedición de un clásico publicado por primera vez en 1690. Sin embargo, creemos que la reciente edición al cuidado de Claudio Amor y Pablo Stafforini –que abre la Serie Clásica de la Colección Política de la Universidad Nacional de Quilmes– merece señalarse. No sólo por la cuidada traducción que –tomando como base el texto normalizado por Peter Laslett– hace visibles las elisiones del texto inglés; sino principalmente por el inmenso trabajo de intertextualidad que los editores introducen en las notas al pie. Esos pies de página ponen el texto en relación con el contexto político de la época, en particular con las posiciones de los *whigs* durante la crisis de los Estuardo; precisan las fuentes –bíblicas, clásicas, relatos de viajeros– de las que Locke toma sus ejemplos, y reconstruyen los vínculos que el texto mantiene con textos anteriores de Locke, con autores anteriores en los que se apoyaría –como Pufendorf o los “sorbonistas”–, discutiría –como los “tomistas”– o se apoyaría y discutiría –como Thomas Hobbes–.

Pero en las notas los editores no sólo establecen un diálogo entre Locke y sus antecesores o contemporáneos sino que también señalan los puntos que fundan interpretaciones “neo-lockeanas” posteriores, ya sean “libertarias” como la de Nozick, o “republicanas” como

la de Pettit. Respetuosos de su rol, los editores parecen evitar tomar partido por una interpretación en particular; sin embargo, podemos aventurar que, cerca del final, algunas intervenciones arman una posible lectura que da cuenta de la posición de Locke ante el gran temor del liberalismo posterior a la Revolución Francesa: la tiranía de la mayoría. Subrayan que para enfrentarla no existirían mecanismos en la máquina institucional lockeana, que a diferencia de la propuesta por los “federalistas” no incluye poderes contramayoritarios que defiendan a las minorías, y tampoco parece sostenible que pueda apelarse legítimamente a un derecho de rebelión oponible a la soberanía de la mayoría. Estas ausencias no serían vacíos sino consecuencias del hecho, turbador para el liberalismo posrevolucionario, de que el contrato pone en movimiento un proceso de conversión de sujetos individuales en un sujeto colectivo, proceso que no parece tener marcha atrás.

Claudia Hilb
Leo Strauss: el arte de leer.
Una lectura de la interpretación straussiana de Maquiavelo, Hobbes, Locke y Spinoza
Buenos Aires, FCE, 2006,
356 páginas

El título ya lo declara: el libro trata de la lectura y de la “perplejidad” que ésta suscita cuando se trata de seguir, e interpretar, a un autor que hizo de la duplicidad de la “escritura” –exotérica y esotérica– uno de los elementos centrales de su reflexión. Para reconstruir esta lectura Claudia Hilb se propone leer a Strauss del mismo modo en que éste leyó a los filósofos políticos que abordó: suponiendo coherencia en su obra e interpretando que las contradicciones, lagunas y oscilaciones no serían errores sino claves que, invisibles a los ojos de la mayoría de lectores exotéricos, serían reconocidas por los verdaderos buscadores del conocimiento. Este modelo de lectura que Hilb adopta para seguir a Strauss en su abordaje de los “autores de la primera ola de la modernidad” –Maquiavelo, Hobbes, Locke y Spinoza– da al libro un aire de novela detectivesca, cargada de pistas y atribuciones que se desmienten unas a otras llegando a ¿aparentes? callejones sin salida.

Esta mirada descentrada permite, como subraya la autora, iluminar la obra de estos autores clásicos dando lugar a interpretaciones fuertemente novedosas y provocativas –como aquella que invierte el argumento de Hobbes acusándolo de que es su modelo y no la filosofía clásica el que más fácilmente puede desatar el Behemoth de la anarquía, o la que hace de Locke el más fiel

discípulo de la ética maquiaveliana—. Sin embargo, volviendo a la imagen detectivesca, la principal sorpresa se reserva para el final. Pido perdón por revelarlo. La autora explica que para Strauss no sólo la mejor forma de gobierno, la del filósofo-rey, es imposible, sino que la mejor forma posible, la de los gentilhombres, no se apoya en la moralidad sino en el deseo de riqueza, cuya justificación descansaría tan sólo en su contribución a hacer posible la mejor vida: la del filósofo. Pero las revelaciones no acaban aquí, ya que la autora muestra que Strauss cuestiona la posibilidad de demostrar teóricamente la existencia de un orden absoluto que funde la posibilidad de la filosofía, de modo que la opción por esta posibilidad es un acto de voluntad, una “apuesta” por una vida regida por el “eros filosófico”. Una pregunta queda apenas esbozada: esta “decisión” por la filosofía ¿no remite al pluralismo de los valores que Strauss tanto buscó superar?

Carlos Altamirano
Para un programa de historia intelectual y otros ensayos
 Buenos Aires, Siglo XXI, 2005,
 133 páginas

Carlos Altamirano agrupa en este breve libro cinco artículos que brindan testimonio de su sostenido esfuerzo por desarrollar el campo de la historia intelectual en la Argentina. Se trata de un empeño que viene realizando tanto en el nivel de la reflexión teórico-metodológica, como en la investigación propiamente histórica. En los ensayos reunidos en este volumen (en su mayoría publicados con anterioridad), esa doble impronta tiene ocasión de manifestarse, primero, en el texto inicial que presta su título a la compilación, en el que se despliega un haz de nociones destinado a bosquejar algunos lineamientos programáticos para la práctica de la subdisciplina; y luego, en los cuatro artículos restantes, que se presentan como ejercicios de diversa factura en los que el autor lleva a canteras históricas varios de los procedimientos del programa antes esbozado. Así, por caso, si la historia intelectual mentada por Altamirano encomienda desarrollar una dimensión de análisis que sepa contener —según afirma en el artículo de apertura— “el tipo de disposición que se cultiva en la crítica literaria”, en el texto “Introducción al *Facundo*” se sirve de estrategias de ese estilo para acometer el plus de sensibilidad literaria que no sólo sirve de soporte de las ideas del clásico sarmientino sino que produce efectos de sentido específicos. O, de igual modo, la “perspectiva pragmática” que invoca, que exige colocar los textos y las ideas analizados en

una determinada trama histórica de significaciones puede ser reencontrada en el modo en que, en otro de los artículos, Altamirano filia la idea medular de la “Argentina aluvial” de José Luis Romero en el magma que da origen al “ensayo de interpretación nacional” en los años 1930. El libro se completa con dos textos de similar estructura, en los que dos temas —el hiato entre intelectuales y pueblo en un caso, el “tema latinoamericano” en otro— son perseguidos en las diversas modulaciones que a lo largo de varias décadas los sostuvieron como objeto continuado de reflexión para las élites intelectuales argentinas.